

11 Mesa 4.2 Situación en Asia Pacífico

11.1 «¿Asia-Pacífico o Indopacífico? Escenarios de cooperación y conflicto»

Autor: Javier Fernández Aparicio

Resumen

La evolución de los conceptos geopolíticos de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico vienen determinados por el contexto de la competencia estratégica global, en especial, entre Estados Unidos y China, con la India en un segundo escalón. Tradicionalmente, desde mediados del siglo xx hasta principios del xxi, Asia-Pacífico era el marco de referencia para definir esta inmensa área, centrado en la cooperación económica, la integración regional y la proyección desde el interior del continente hacia el mar, más el dominio casi total de Estados Unidos y una China en inicial ascenso a potencia global. En contraste, el concepto de Indo-Pacífico ha emergido en la última década como una visión geopolítica que enfatiza la seguridad marítima y la contención de la creciente asertividad de China en toda la región, promovándose desde países como Estados Unidos, India, Japón o Australia y

siendo, en lo geográfico, un espacio de conectividad entre los océanos Índico y Pacífico.

Así, el cambio en las estrategias de la región y sus actores participantes, también en el ámbito de la UE, del concepto de Asia-Pacífico a Indo-Pacífico, refleja un claro reajuste en las percepciones de poder en ese vasto territorio, incluyendo visiones desde la económica a la de la seguridad o la resiliencia de sus sociedades. Este giro también responde a su creciente importancia global como escenario clave para el buen discurrir de las economías en todo el mundo, sobre todo de sus cadenas de suministros, siendo además muy visible en la actualidad una pugna entre la influencia china, a través de herramientas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la consolidación de alianzas de seguridad entre diversos actores alternativos, hasta convertirse en el actual marco dominante para la competencia geoestratégica en el siglo ^{xxi}.

Palabras clave

Asia, Pacífico, Índico, Indopacífico, China.

Cómo citar este documento

Fernández Aparicio, J. (2025). ¿Asia-Pacífico o Indopacífico?: Escenarios de cooperación y conflicto. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Desde una perspectiva histórica, el concepto de Asia-Pacífico ha evolucionado a lo largo del tiempo hasta darse de bruces con el de Indo-Pacífico, por cierto, término no recogido aún en el diccionario de la RAE y cuya amplitud de significado, muchas veces confuso, varía en español entre la unión de ambos términos geográficos o separarlos mediante un guion. No es baladí, pues la manera que se utiliza para expresar las cosas, máxime en lo geográfico y lo político, determina la visión de estas.

El concepto de Asia-Pacífico surge a partir de la segunda mitad del siglo ^{xx} también como una construcción geopolítica y económica. Hay que recordar que gran parte del mundo lo sigue utilizando y no Indo-Pacífico, como se transluce leyendo documentos oficiales de China o Rusia, principalmente.

El origen del concepto de Asia-Pacífico tampoco es meramente geográfico, sino que estaba ligado, sobre todo, a la importancia del ascenso precisamente de China el primer escalón del orden mundial y su proyección hacia los océanos, pero otras potencias como Estados Unidos, para el que el Pacífico era su particular *Mare Nostrum* salido tras la guerra contra Japón, el ascenso chino no representaba entonces motivo de alarma ninguno. De hecho, a finales de aquella centuria, obras clásicas como *El Pacífico: Nuevo Desafío Estratégico* (1990) del profesor de la Escuela de Guerra, Hervé Coutau-Bégarie, no se ocupaban apenas de la asertividad china en la región, un factor más a valorar entre la de Japón, la entonces Unión Soviética, algunos países europeos o la incipiente pujanza de ASEAN, pero supeditada a la primacía estadounidense.

Esa otra parte que hoy ocupa, el «Indo», Índico, ni siquiera era recogida. No había esa unión de mares ni intereses, al menos sobre el papel. Al contrario, la obra sobre el Índico del analista, escritor y gran viajero estadounidense Robert Kagan, *Monzón*, de una fecha posterior como 2010, analiza de forma magistral los países de esta subregión, sobre todo en sus factores, pero no se atisba rastro de una proyección exterior hacia ese otro inmenso hermano, el Pacífico, y mucho menos la conclusión de que ambos océanos y sus países ribereños e insulares estaban y están conectados. Bien es cierto que Kagan ya preveía la importancia para Estados Unidos de prestar atención a esta región, no en vano el título original de la obra era *Monzón: el océano Índico y el futuro del poder americano*, pero que en español se tradujo como *Monzón: un viaje por el futuro del océano Índico*.

Como históricamente las entidades políticas de entonces no eran compartimentos estancos y, en realidad, al contrario, las relaciones culturales, económicas y hasta políticas fueron fecundas entre todos los países asiáticos con salida al Índico y al Pacífico, desde la India a Japón y de China a Oceanía, siguiendo por las posesiones y comercio de las potencias europeas asentadas, la explicación a descubrir de repente el Indo-Pacífico («descubrir el Pacífico» siempre ha sido un dicho en español utilizado para referir lo absurdo de hacer evidente lo que a todas luces ya lo es) como un enorme espacio conectado, escenario capital para el discurrir de la geopolítica global, debe ser achacado a otras razones que, sin duda, se van a esbozar y que tienen que ver menos con lo geográfico, evidente, que

lo político, donde aquí sí ha existido un matiz importante: el ascenso y expansión de China.

En efecto, el indio Guerpreet Kurana, director de la Fundación Marítima Nacional en Nueva Delhi y capitán de la Armada de la India, es a quien se le debe el uso académico del término Indo-Pacífico por primera vez en 2007, aunque en muchos textos no se recoja esta autoría, corroboró en una reciente entrevista (Kuo, 2018) cómo el concepto nace a principios del siglo ^{xxi} como resultado de tres factores: el desplazamiento de la importancia del peso de Asia del interior al exterior marítimo, el creciente ascenso de India y, sobre todo, la progresiva asertividad política y militar de China, con la novedad de la llamada estrategia del «Collar de Perlas» en 2005, según informes de analistas estadounidenses, para los que el concepto Asia-Pacífico ya les parecía insuficiente. Luego vendría la conferencia del entonces primer ministro japonés Shinzo Abe ante el Parlamento de la India en 2007, citando al Indo-Pacífico como el espacio de referencia en conectividad y seguridad económica y política, con Japón e India en sus extremos, postulándose, además, ambos países como sus garantes. No hay rastro de geografía, más allá de la evidente conexión de mares y mucho de geopolítica.

Ojo, hay un antecedente histórico a este concepto geopolítico de Indo-Pacífico, el de la obra del geógrafo alemán Karl Haushofer que, a caballo entre la República de Weimar y el III Reich, reivindicó este enorme espacio desde un punto de vista también social y político: reivindicar la identidad de los pueblos asiáticos de la región y su liberación del colonialismo, sobre todo del británico, debilitando a estos, mientras que creía en la futura importancia mundial de potencias entonces dormidas como China, India y Japón. La derrota alemana en la guerra hizo que se olvidase a Haushofer y su Indo-Pacífico, pero ya estaba ahí este concepto eminentemente geopolítico, entonces enterrado pero listo para reaparecer en el momento propicio.

Vía Japón y su FOIP (siglas de su *Visión de un Indopacífico Libre y Abierto*), Estados Unidos acogió con interés este concepto que incluía el reto que suponía la contención de las actividades de China en toda la inmensa región, pues el término alude a dos vastos escenarios marítimos pero incumbe también al interior asiático de los países que conforman la región y su vecindad, así como al papel que se le otorgaba a la India como actor principal en la arquitectura de seguridad de la zona, con sus propios intereses, claro está. No es tampoco casual que fuera durante

el primer mandato de Trump cuando el término Indo-Pacífico se acuñara en los documentos oficiales de su Administración, como la primera *Estrategia para un Indo-Pacífico Libre y Abierto* de 2019. No es casual puesto que, viéndolo con perspectiva actual, se iniciaba la política de contención, económica principalmente, pero no solo, hacia China.

El término Indo-Pacífico tuvo éxito y hoy supone una auténtica declaración de intenciones geopolíticas más que un referente geográfico, aunque se sustente sobre este punto como la unión de los espacios del Índico y el Pacífico. Mientras, desde la óptica china o rusa, se sigue hablando de Asia-Pacífico. Los documentos oficiales y estrategias publicadas de muchos de los países actores fundamentales en la región o aquellos que, como la Unión Europea o países miembro de la misma, quieren serlo, inciden en un Indo-Pacífico como constructo geopolítico e implicaciones en seguridad, economía y múltiples materias. Por ejemplo, en los últimos documentos de las cumbres del Diálogo Cuadrilateral (QUAD) se alude a la decidida postura de China en el mar de China Meridional o el estrecho de Taiwán, con el objetivo de la seguridad marítima, pero también asuntos de tecnología y ciberseguridad, protección de infraestructuras críticas y cadenas de suministros, la lucha contra los desastres climatológicos o el riesgo de pandemias.

En términos geográficos, el concepto de Indo-Pacífico no tiene una definición unívoca ni una delimitación geográfica consensuada. Diversos países han propuesto sus propias interpretaciones de esta región estratégica. Japón, por ejemplo, al promover su *Estrategia para un Indo-Pacífico Libre y Abierto*, define este espacio como una extensión que va desde Asia, atravesando el Índico, hasta Oriente Medio y África. Australia, a su vez, lo presenta como un puente que conecta el Pacífico Occidental con el Índico. En el caso de la India, si se atiende a unas declaraciones del primer ministro Narendra Modi en 2018, el Indo-Pacífico es el espacio que abarca desde las costas africanas hasta las de América, mientras que para la UE es la región que va desde la costa oriental de África hasta los Estados insulares del Pacífico. Por su parte, para Estados Unidos, es el espacio que se extiende desde la costa occidental de la India hasta la oeste de los Estados Unidos, aunque en la *Estrategia para el Indo-Pacífico* de febrero de 2022 no se ofrecía ninguna acotación y se aludía más bien a temas de interés, como la seguridad de la conectividad o la resiliencia, además de a los aliados potenciales.

Lo que parece claro, es que Indo-Pacífico se ha convertido en un escenario clave de cooperación y competencia entre las principales potencias, encabezadas por Estados Unidos y China, pero en este mundo multipolar, no solo hay que tener en cuenta a la India, Japón, Australia, la UE, las dos Coreas y un sinfín de intereses en la macedonia de países que lo conforman. Un espacio proclive a la integración económica, el comercio y la conectividad, pero también a las tensiones y la lucha por la influencia estratégica. El juego de alianzas y dependencias reflejan esta dualidad entre colaboración y rivalidad. Así, el futuro del Indo-Pacífico parece que dependerá del equilibrio entre la cooperación económica y la competencia por el poder y así definir con ello el orden global en las próximas décadas.

Javier Fernández Aparicio
Analista del IEEE
@jafeap

11.2 «Implicaciones de Trump 2.0 en Asia Oriental y el sudeste Asiático»

Autor: embajador Emilio de Miguel Calabia

Resumen

El segundo mandato de Trump amenaza con ser más disruptivo que el primero. El artículo analiza sus posibles efectos en las distintas regiones del Indo-pacífico y cómo podrá influir sobre el estado de la rivalidad chino-norteamericana.

Palabras clave

ASEAN, Australia, China, Corea, EE. UU.

Cómo citar este documento

Miguel Calabia, Emilio de. (2025). Las implicaciones de Trump 2.0 para el Indo-pacífico. <i>I Jornadas Geopolíticas del IEEE</i> . Segovia, La Granja de San Ildefonso.

Analizando las primeras semanas de mandato del presidente Trump, destacan las discontinuidades con respecto a Trump 1.0.

Trump 2.0 es más disruptivo y se ha rodeado de un equipo en el que no hay nadie que pueda servir de muro de contención como el secretario de Estado Rex Tillerson o el asesor de Seguridad Nacional H.R. McMaster en su primer mandato. Este equipo comparte con él una visión del mundo conspiranoica, el deseo de alcanzar resultados inmediatos, el rechazo a los procesos establecidos, a las normas y a la Administración y el afán de remodelar la geopolítica global en beneficio de EE. UU. El rechazo, en fin, a todo aquello que pudiera frenarles. A continuación, se verá qué implicación puede tener Trump 2.0 sobre el Indo-Pacífico, subregión por subregión.

Trump 1.0 centró en buena medida su política exterior en la rivalidad con China y se esforzó por contenerla mediante una guerra comercial, cuyos resultados fueron decepcionantes en comparación con las expectativas de Trump. La Administración Biden introdujo una aproximación más omnicomprendensiva y estructurada que incluía la formulación de estrategias a largo plazo (Estrategia para el Indo-Pacífico de febrero de 2022 y Marco Económico Indo-Pacífico, entre otras) y la colaboración estrecha con los aliados.

Con Trump 2.0 parece que se ha regresado a poner todos los huevos en la canasta de la guerra comercial. Es probable que continúe una de las políticas más exitosas de Biden, la de denegar el acceso a China a tecnologías disruptivas. En todo caso, sorprende que, en estos primeros compases, Trump se haya mostrado más duro con Canadá y la UE que con China. O tal vez no sorprende tanto cuando se considera que varios de los tecnobarones con los que se ha rodeado tienen importantes intereses en China.

La aproximación de Trump 2.0 a Putin, si se consolida, podría introducir una cuña en el partenariado estratégico entre China y Rusia, en el que esta viene siendo el socio menor. Rusia no abandonará este partenariado, que tanto necesita. No puede descartar un giro antirruso en la política exterior norteamericana bien durante este mandato, bien durante el siguiente. No obstante, un acercamiento a EE. UU. le proporcionaría una herramienta para aflojar el abrazo del oso chino.

Una posibilidad que no cabe descartar es que China y EE. UU. alcancen una suerte de acuerdo de reparto de esferas de influencia en el Indo-Pacífico. En este caso, quienes más tendrían que perder son Corea y Japón. La Administración Biden

había conseguido en agosto de 2023 un Acuerdo Trilateral en el que Japón y Corea olvidaban sus malentendidos pasados y junto con EE. UU. profundizaban su colaboración estratégica y de defensa. Es probable que Trump 2.0 no desee continuar con este acuerdo y, peor aún, que los someta a una guerra comercial. En tal caso, casi la única opción posible, aunque imperfecta, sería buscar partenariados de seguridad con terceros, como la UE o Australia.

ASEAN y sus miembros es otra agrupación que tiene que perder con Trump 2.0.

Trump 1.0 ninguneó a la Asociación. Una agrupación de potencias medias con una cierta voluntad integradora semejante a la UE no entra dentro de la visión del mundo de Trump. Los EEMM de ASEAN viven en un permanente equilibrio inestable, evitando tener que tomar partido entre China y EE. UU. La impronta económica y comercial de China es muy fuerte, pero sigue importándoles mucho el acceso al mercado norteamericano. Además, EE. UU. es su socio preferido para la seguridad. La situación es especialmente urgente para Vietnam y Filipinas. Habiéndose enconado la confrontación con China en el mar del Sur de China, la cooperación militar con EE. UU. y su ayuda para reforzar el control de estos países sobre su espacio marítimo es más perentoria que nunca. Un desenlace posible es el de una ASEAN cada vez más escorada, a su pesar, hacia China.

Para la India, Trump 2.0 puede ser una oportunidad. Trump y el primer ministro indio Modi establecieron unas relaciones cordiales durante Trump 1.0. El comercio y la inmigración india en EE. UU. pueden ser irritantes, pero no son insalvables. Un acercamiento a EE. UU. no tiene por qué poner en peligro la autonomía estratégica de la India y puede ayudarle a navegar su gran dilema estratégico: su vieja aliada y suministradora de armas, Rusia, tiene un partenariado estratégico estrecho con su principal rival potencial, China, quien además mantiene una colaboración estrecha con su gran rival Pakistán.

Australia es uno de los pocos países con los que EE. UU. no tiene déficit comercial, por lo que no debería haber problemas por ese frente. Australia es el primer productor mundial de minerales estratégicos y el cuarto en tierras raras. Ahí habría margen para un acuerdo con EE. UU. y Australia lo podría utilizar para salvar dos iniciativas que podrían estar en peligro con Trump 2.0: el

AUKUS y la fuerza rotatoria de marines en Darwin. En este caso, como en el caso de Japón, su mejor alternativa sería un acercamiento en cuestiones de defensa a Japón y Corea y continuar con el acercamiento a la OTAN iniciado en 2022. En todo caso, que la OTAN mantenga su interés de colaborar con los AP4 dependerá en parte del giro que Trump dé a las relaciones de EE. UU. con la Organización.

Finalmente, está el Pacífico Sur, un espacio al que Trump 1.0 prestó poca atención y donde la rivalidad geopolítica con China se ha agudizado desde 2022. El reciente recorte de contratos de USAID solo ha afectado a un contrato en el Pacífico Sur («Reforzar la capacidad financiera en las Islas del Pacífico para la adaptación y la resiliencia al cambio climático»). Un contrato de entre 230 no parece gran cosa, pero China ya ha mostrado su disposición a ocupar en la región cualesquiera espacios que EE. UU. deje libres. Más grave sería que la Administración Trump descuidara la iniciativa *Partners in the Blue Pacific*, que fue la respuesta estructurada que la Administración Biden dio a los intentos de China de abrirse paso en el Pacífico Sur.

En conclusión, ¿cuáles son los pronósticos que cabe hacer? China puede salir reforzada si se dan cuatro circunstancias: 1) que se mantenga el partenariado con Rusia; 2) que alcance un entendimiento duradero con India; 3) que se reduzca aún más la brecha tecnológica con EE. UU. y 4) que China resuelva sus problemas económicos actuales, que son una molesta piedrecita en el zapato. Ninguna de las cuatro circunstancias parece imposible de conseguir. Además, de regalo, puede llevarse el debilitamiento de la garantía securitaria de EE. UU. a Taiwán.

En cambio, Trump 2.0 puede dejar a EE. UU. más debilitado en la región. La experiencia combinada de Trump 1.0 y Trump 2.0 llevará seguramente a que sus aliados busquen concertarse más entre sí, a sabiendas de que el apoyo de EE. UU. ya no se puede dar por descontado. El poder blando de EE. UU. probablemente se verá afectado. Una de las fortalezas de la política exterior norteamericana es que era una política de principios y valores. Esto parece que se acaba. Si EE. UU. no ofrece un modelo democrático, la alternativa son regímenes que se legitiman por los meros resultados económicos.

Emilio de Miguel Calabia

Director del Centro de Casa Asia en Madrid

11.3 «India y su vecindario: el auge de la importancia estratégica del océano Índico¹»

Autor: doctora Ana Ballesteros Peiró

Resumen

India está adquiriendo un creciente reconocimiento como una potencia asiática de significativa importancia. Su hegemonía en el sur de Asia, su vecindario inmediato, es indiscutible, al igual que su creciente influencia en el denominado «vecindario extenso», que abarca países del Sudeste Asiático y de Oriente Medio. Aunque India tiene sus propios méritos, el interés en su papel en el continente asiático se ve potenciado por su consideración como contrapeso a China.

La inclusión del océano Índico en el concepto anterior del Asia-Pacífico ha transformado esta región en un sistema de seguridad del Indo-Pacífico. En este contexto, la competición global entre Estados Unidos y China se libra de manera tangible en la trastienda marítima de India. Este entorno, por ende, reviste un interés de máxima relevancia a escala global.

Palabras clave

India, Indo-Pacífico, Océano Índico, multilateralismo, orden multicomplejo.

Cómo citar este documento

Ballesteros Peiró, A. (2025). India y su vecindario: el auge de la importancia estratégica del océano Índico. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

La importancia de India a escala global está en aumento. Históricamente, este país se ha percibido a sí mismo como un líder global, aunque esta visión no siempre haya sido reconocida

¹ Este documento es un extracto del artículo titulado «India y su vecindario musulmán occidental» incluido en el Cuaderno de Estrategia monográfico dedicado a India y editado por Javier Gil Pérez para el IEEE. Actualmente, el volumen está en proceso de publicación.

por otros países. En este momento de transición del orden internacional, con el poder económico y político desplazándose hacia Asia, la posición de India está adquiriendo mayor protagonismo. No solo ha escalado al quinto puesto económico global, con la previsión de que supere a Japón y Alemania antes de que acabe la década presente, sino que su potencial como gran poder de Asia está trascendiendo los límites del sur del continente, región en la que ha dominado tradicionalmente.

De igual modo, el escenario internacional favorece este giro hacia un mayor estatus. La asertividad de China en otras regiones asiáticas está aumentando el interés en lo que India puede aportar como contrapeso. Gradualmente, mientras el Gobierno de Nueva Delhi adquiere las capacidades materiales para convertirse en el actor global que tanto ha ansiado, el reconocimiento como tal se refleja en el aumento de sus interacciones internacionales. En consecuencia, India está presente en los cálculos estratégicos de Estados Unidos y otras potencias globales, como la Unión Europea, Japón, China y Rusia (Kapur, 2023: 19).

La política exterior de India ha reflejado, como en el caso de otros países, un proceso de adaptación a los cambios internos del país, del Asia Meridional y del mundo. La economía es el factor central en la formulación de las relaciones exteriores. La política exterior india mantiene la voluntad de preservar la autonomía para tomar decisiones en función de sus intereses de desarrollo económico.

Para entender el mundo actual, los factores utilizados para medir el poder de los Estados no pueden limitarse solo a las capacidades materiales. Es necesario incluir otros factores, como la capacidad de interacción, las relaciones diplomáticas y la presencia global, con los que las potencias medias y regionales, sin alcanzar estatus de potencia global, consiguen un impacto más allá de sus regiones. Estos factores definen el momento actual, que sin cuestionar la multiplicidad de polaridades coexistentes (bi, uni y multipolaridad), muestran que se está ante un mundo multicomplejo, en el que conviven varios sistemas (Acharya, 2017: 276).

La relación de India con los países del sur de Asia entra dentro de la política del vecindario inmediato (*Neighbourhood First Policy*), eje central de su política exterior. En esta área, entran los países de la Asociación del Asia Meridional: Afganistán, Bangladés, Bután, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. India otorga gran importancia a este entorno inmediato, aunque enfrenta serios

obstáculos para estabilizar las relaciones vecinales. Estos obstáculos se deben, en parte, al propio comportamiento de India; en segundo lugar, a la rivalidad con Pakistán y, en tercer lugar, a la entrada de China y su proyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que actúa como elemento disruptivo de las dinámicas regionales.

En segundo nivel, se establece un segundo círculo concéntrico en función de la importancia y distancia de India, conocido como el «vecindario extenso» (*Extended Neighbourhood*). Este incluye países del sudeste asiático, como Myanmar, Tailandia e Indonesia. El aumento de la asertividad india ha permitido que se convierta en un actor con una creciente presencia entre los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Asimismo, esta clasificación incluye a Asia Occidental u Oriente Medio. En especial, a los países árabes del golfo Pérsico y, en menor medida, a Irán.

El conflicto fronterizo entre India y China acentúa la competición que ambos países mantienen al océano Índico (Baruah, 2023: 89). Además, ante la necesidad de evitar los efectos negativos de la Gran Competición Global, India prefiere una tercera vía y evitar un regreso a las dinámicas bipolares de la Guerra Fría. El Gobierno de Nueva Delhi busca fomentar la multipolaridad, aunque aún esté por definir un sistema alternativo a la creciente bipolaridad (Menon, 2023). Para ello, India busca potenciales aliados con los que haya convergencia estratégica. Dado que los Estados que componen la ASEAN se encuentran en circunstancias similares y tampoco desean un regreso a la bipolaridad, India es acogida como alternativa a Estados Unidos y China.

Esta idea también sustenta el desarrollo de su política de orientación hacia Asia Occidental (*Look West*), con los países del golfo Pérsico como parte del vecindario extenso. Esta visión se fundamenta en la necesidad de garantizar el acceso a otros mercados y fuentes de energía (Tandon, 2016: 353; Menon, 2021: 227) a través del océano Índico. En el pasado, en este espacio marítimo, India prevalecía debido a su posición privilegiada, pero ahora debe competir con China por el acceso a los recursos del golfo y para garantizar la protección de las líneas marítimas de comunicación (SLOC, por sus siglas en inglés), especialmente dada la reticencia de Estados Unidos a mantener la doctrina de seguridad y protección de sus socios árabes.

Los países del Consejo de Cooperación del golfo (CCG) han adoptado una actitud más proactiva en defensa propia, un cambio que se ha venido gestando desde la administración del presidente Barack Obama (Al-Saif, 2024). Esta situación ha generado una convergencia de intereses entre los países del golfo y la doctrina de autonomía estratégica de India. En este contexto, India ha firmado un Acuerdo Marco y otro de Cooperación con el CCG y mantiene negociaciones para un Acuerdo de Libre Comercio. Con los Emiratos Árabes Unidos (EAU), India firmó un Acuerdo Integral de Asociación Económica en 2022, además de un partenariado estratégico de seguridad, un diálogo trilateral con Francia (UFI) y el I2U2 (India, Israel, Estados Unidos y EAU), asociación precursora del Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa (IMEC). En 2024, India también firmó un memorando de entendimiento en cooperación nuclear con los EAU para la energía nuclear civil.

La importancia de Delhi para los mercados del golfo y su peso económico y político son evidentes. Además del aspecto normativo (respeto por la soberanía y no injerencia en asuntos internos), la relación con la región también responde a un imperativo geopolítico caracterizado por la necesidad de establecer partenariados con países que disponen de recursos que India necesita (Dijkink, 1998: 294). La geoeconomía, por tanto, es la principal motivación que impulsa a India hacia estos países.

El acercamiento a Estados Unidos también ha sido crucial para Nueva Delhi, aunque existen diferencias fundamentales con dos países: Rusia e Irán. Mientras que Washington ha visto con buenos ojos la relación de India con los países de GCC, ha sido necesario mantener a India alejada de Teherán, truncando proyectos de conectividad prioritarios para India, como el Corredor de Transporte norte-sur, que pretendía facilitar su acceso a Asia Central, aprovechando la buena acogida de terceros actores en esta región y su buena relación con Rusia.

En este marco, India se mueve con gran habilidad y capacidad para mantener buenas relaciones con socios muy diversos. En consecuencia, su comportamiento es una clara manifestación de las características que definen las relaciones internacionales en el siglo *xxi* y la multicomplejidad que las caracteriza.

*Ana Ballesteros Peiró**

Investigadora Sénior Asociada del Real Instituto Elcano
@AnaBalPei

11.4 «Situación en Asia Pacífico». Resumen del debate

Recopilación efectuada por el moderador: capitán de fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos

1 El concepto Asia-Pacífico frente a la idea de Indo-Pacífico

Se está en el siglo de Asia. Asia-Pacífico es un espacio que designa a dos continentes distantes y el espacio vacío entre ambos, por más que con su nombre aluda solo a una de sus riberas. Es un espacio geográfico diverso en lo cultural, étnico, religioso, institucional (democracias, dictaduras, regímenes comunistas...) asimétrico y caracterizado por las distancias en lo geográfico; a esto se añade su continuidad e inseparabilidad del océano Índico. Como espacio político incluye tres miembros del Consejo de Seguridad, seis potencias nucleares, tres miembros G-8 y siete miembros G-20. Es muy difícil que un organismo político sea capaz de representar tal diversidad.

Pero el océano Pacífico no solo baña el continente asiático que se enfatiza. Este océano alcanza la costa oeste de las Américas y también Australia a los que conecta e integra. Hay que pensar en las presiones de la Administración Trump sobre Panamá. Estas han cuajado en la recuperación de los puertos del Canal de la mano de empresas norteamericanas y, con ello, la desconexión para China de la costa de Levante de las Américas.

Fue este, en su momento, un mar español algo que hoy no es demasiado frecuente recordar. España en 1522 y como consecuencia del tratado suscrito con Portugal en Zaragoza limitó su presencia allende las Molucas y, con ello, sus opciones sobre Oceanía, pero descubrió buena parte de las islas del Pacífico Sur y mantuvo su presencia hasta las postrimerías del siglo XIX. España fue protagonista de la primera globalización.

El mar permite una continuidad que, como refería el almirante Mahan, facilita la proyección del poder. Por eso, los grandes imperios que sucedieron a España también fueron imperios marítimos. El mar ha sido así un espacio decisivo en los procesos de recambio de orden mundial.

En fin, el Pacífico es un mar extenso y, por ello, un inmenso vacío. Ocupa 163 millones de km², baña a 4500 millones de personas y en sus riberas se encuentra más del 50 % del PIB mundial. Pero este ha sido integrado en un espacio aún más grande como es el

Indo-Pacífico, lo que supone la formulación de un nuevo concepto geopolítico. Y, parafraseando a Steiner, lo que se nombra acaba existiendo. Ello supone incidir en alguna de las características de este espacio.

La idea de Asia-Pacífico incorpora una mirada continental —por más que costera— de predominio chino, mientras que el concepto de Indo-Pacífico tiene un sesgo marítimo con el que se remarca la conectividad de ambos océanos y su angostura. Pero también permite que todas las dinámicas que tienen lugar en el Pacífico se trasladan al Índico, incluidas las dinámicas de competición. Con ello, el nuevo concepto geopolítico altera los distintos equilibrios de fuerzas relativo entre los actores presentes en el escenario pacífico.

El Indo-Pacífico es también así un teatro naval ampliado en el que tiene lugar la competencia entre Estados Unidos y China y, subsecuentemente, el cambio de orden mundial. El nuevo tablero otorga una clara superioridad de Estados Unidos al tiempo que facilita la inclusión de otros actores como la India. Así, se amplía el juego de posibles alianzas, lo que sirve para diluir y contrarrestar la superioridad china en su entorno inmediato, el mar de China Meridional.

Es más, al obrar así, el ascenso indio se contrapone al chino. Y es que a India se le ofrece la oportunidad de proyectarse y convertirse en potencia global. Esto sucede cuando el concepto de potencia medias y regionales está cambiando como consecuencia de la pérdida de poder relativo de las grandes potencias con el ascenso de los demás.

Y es que hay potencias de este signo que son capaces de proyectarse más allá de su entorno regional y que pretenden mantener alejadas a las grandes potencias de su entorno estratégico inmediato. La experiencia de Afganistán o el propio Dombás dejan entrever que no es tan fácil conquistar a los pequeños países, algo a considerar también en el caso de Taiwán.

De hecho, los países del Índico se están reorganizando y generando una suerte de regionalismo marítimo que implica a los países ribereños. Con ello, tratan de escapar de las dinámicas de competición bipolares aprovechando un entorno multipolar.

En este sentido, al hablar del Indo-Pacífico se amplía la diversidad de Asia-Pacífico y se alude de forma simultánea a la costa oeste americana, al estrecho de Malaca, a África o a India y hasta

el Yemen y Oriente Medio, unidades todas que se estudian independientemente y que ahora se abordan desde una perspectiva integral, lo cual no tiene tanto una base geográfica como política y de voluntad. Los resultados son diferentes en cada caso.

Hay, en consecuencia, muchos Indo-Pacíficos que suman contención y conectividad, mientras son perimetrados por pactos liderados por Occidente como el QUAD (Japón, Estados Unidos, Australia e India) o el AUKUS (Australia, Estados Unidos y Nueva Zelanda). Y Europa podría ligarse a ella a través de la OTAN.

2 Los grandes actores

China ha sido tradicionalmente considerada una potencia continental. Pero ha sumado a tal condición la de potencia marítima. Tal adición la convierte en potencia global por derecho propio. Y, como primer paso, busca el control de sus mares cercanos.

Y es que el país sigue el modelo que Mahan refería a finales del siglo XIX y eso, aunque sus condiciones geográficas no sean las más favorables para convertirse en potencia marítima. Para el almirante, quien controla el mar controla el comercio; quien controla el comercio, controla la riqueza del mundo, y quien controla la riqueza del mundo, controla el mundo. No en vano, el 90 % del tráfico comercial mundial es marítimo.

En esta lógica, China se ha dotado de una potente marina mercante, así como de una marina de guerra que numéricamente —que no en términos de capacidades— hasta supera al de la propia marina norteamericana. Además, se ha hecho con buena parte de los puertos del mundo, lo que le dota de una relevante cadena de apoyos con los que se posiciona en los puntos focales del tráfico mundial. Es más, la dinámica se ha trasladado al entorno regional y buena parte de la construcción naval se desarrolla en esa región. Corea del Sur, Japón o Taiwán se están haciendo con potentes flotas mercantes y reforzando sus marinas de guerra. China, de este modo, se ha convertido en una gran potencia industrial y en una gran potencia marítima.

Pero China padece importantes problemas estructurales: envejecimiento, burbuja inmobiliaria, paro juvenil, el necesario lanzamiento de su demanda interna que se dilata, las pésimas proyecciones demográficas y que, sin embargo, benefician a India o que su éxito tecnológico se fundamente en las transferencias de tecnologías procedente de Occidente.

Y, además, es prisionera de su éxito. Así, su cultura le impide adoptar las soluciones precisas tales como recurrir a fórmulas como la emigración ante el aumento de la edad media de su población y eso mientras su demanda interna cae.

Con todo, el país ha hecho una apuesta muy clara por la innovación científica más que por la innovación técnica, toda vez que es la innovación científica la que hace posible un cambio de paradigma. Además, es una apuesta atemporal y no cabe hacer narrativas que minusvaloren unos éxitos que lo son. El ejemplo del éxito de *Deep Seek*, que lo es —supone, en cierta medida, hasta una sorpresa estratégica que es objeto de distintas valoraciones—, se sitúa en esta línea y muestra los niveles en que se instala la competición y las consecuencias de ser superados tecnológicamente.

2027 es una fecha de particular importancia para China no solo porque se cumplan cien años de la creación del Ejército Popular de Liberación y también del tercer mandato del presidente Xi. Esta fecha puede estar condicionando su agenda.

Los problemas de Occidente no son los problemas de la región como tampoco lo son sus referencias. Existe un sesgo en la aproximación de Occidente a la región toda vez que solo se acerca a ella desde el trabajo de autores occidentales. Así, sus ciclos temporales son mucho más largos que los occidentales y las estrategias responden a ellos.

Estados Unidos está perdiendo poder global, como ya reconocía el propio Zbigniew Brzezinski en los noventa. Este proponía medidas para dilatar un proceso de recambio que reconocía inevitable. El presidente Trump considera que la situación es contingente y propugna cambiar el marco establecido con medidas radicales.

Tal pérdida de poder puede verse en la forma descuidada como trata a Europa o incluso en su abandono de Oriente Medio con el que ha permitido que ese espacio sea ocupado por China. No tiene poder suficiente y por eso se repliega para desplegar sus medios donde resulte más efectivo y rentable. Por eso, puede querer cerrar los conflictos de Ucrania y Oriente Medio antes de concentrarse en China. De los cuatro grupos de combate que mantiene activos simultáneamente, dos están en el Pacífico.

En cualquier caso, la administración Trump ha modificado su aproximación a la región. Pero es posible que, lejos de lo pretendido, la nueva aproximación debilite la presencia norteameri-

cana. Esta podría ser un área de predominancia china de cejar el control que los americanos tiene sobre ella. El resultado depende de que China mantenga la asociación con Rusia, llegue a una entente con India, mantenga los niveles de progreso tecnológico y sea capaz de resolver los graves problemas estructurales que la acosan.

La conocida como «trampa de Tucídides» se asienta sobre recelos mutuos y crecientes entre China y Estados Unidos. No obstante, un eventual reparto del mundo en esferas de influencia resulta posible, pero una confrontación bélica no. Las relaciones entre los dos actores se encuentran demasiado imbricadas. Y las competiciones geopolíticas se ganan en terreno militar y el poder de Estados Unidos es hoy por hoy incontestable. Eso sí, la economía señala el futuro.

Europa también se encuentra presente en el Indo-Pacífico, geográficamente, a través de Francia que es el segundo país del mundo en términos de dimensiones de espacio marítimo. Este país mantiene posesiones tan importantes como la Polinesia Francesa y Nueva Caledonia. Francia colabora ya con India, pero falta una estrategia europea articulada y creíble (hay países con tan poca vinculación con Asia-Pacífico como Irlanda y Lituania que mantienen estrategias propias para la región pese a su escasa presencia). Y, además, Francia está de retirada tanto de África como del Indo-Pacífico donde Estados Unidos la ha excluido del AUKUS. Debería haber una política común en materia de Seguridad y Defensa que evitase rivalidades entre Estados miembros.

Europa sigue siendo vista con resentimiento por su pasado colonial y se la juzga atrapada por su relación con Estados Unidos. Esto la reduce a la condición de mero prestamista. Sus políticas adolecen de visibilidad y su narrativa se contrapone a otras como la rusa, la china o la referida al sur global. Con todo, la Unión Europea es juzgada con el dicho *Big Ideas Small Budget*.

Japón, Taiwán y Corea del Sur dependen de Estados Unidos en materia de Seguridad y Defensa. Taiwán, es clave en la estrategia de cadena de islas, el formato utilizado para contener geopolíticamente a China y evitar que se haga con su espacio inmediato.

Taiwán es un país occidentalizado que no quiere ser parte de China pero que difícilmente puede mantenerse independiente. El fracaso del modelo de Hong Kong —un país dos sistemas— hace difícil que sea atraído y difícilmente será invadido. Pero es posible que caiga por subyugación al aceptar en clave de futuro la inevi-

tabilidad de su sometimiento. Tal eventualidad, inevitablemente, deriva en cuestiones referentes a los *chips* estratégicos y de valor avanzado que produce y su reubicación en Estados Unidos.

Ha dispuesto, hasta ahora, de la garantía de Seguridad norteamericana, no obstante, se ha cuestionado la continuidad de tales apoyos. Con todo, Japón se ha aproximado mucho y, llegado el caso, puede sustituir a Estados Unidos e incluir a la isla en el ámbito de su espacio estratégico. Pero los recelos y el recuerdo de la dominación japonesa siguen muy presentes en la región.

Pese a ello, Japón ha reducido las restricciones en su política militar y de Defensa por más que ese debate se encuentre aún muy abierto en el seno de la sociedad japonesa. De hecho, en 2025 ha enviado a una fragata al estrecho de Taiwán.

Si Taiwán fuera reincorporada a China, podría producirse la nuclearización de Japón, toda vez que sería la única forma en que el país podría garantizar su Seguridad en los mismos términos que Corea del Norte o Paquistán.

El ASEAN es una organización de cooperación formada por potencias medias y con una escasa voluntad de integración y que China quiere instrumentar como vía para potenciar su influencia. Pero es una asociación muy geográfica y muy política que ha conformado una identidad de la que se excluye a China.

De hecho, China se ha hecho también presente en el Pacífico Sur, que hasta entonces se encontraba próximo a Occidente y hasta bajo su control. Cuestiones como la supresión del USAID pueden contribuir al reforzamiento de la posición de China.

India es un actor de creciente relevancia, un proveedor neto de seguridad que desarrolla políticas muy pragmáticas y cuyo ascenso es imparable. Por su tamaño y diversidad, el país puede ser entendido hasta como una suerte de Unión Europea.

India es una democracia y se relaciona horizontalmente con sus socios, mientras China lo hace verticalmente. India quiere disponer de autonomía estratégica, pero tiene que mantener un equilibrio en sus reacciones con los actores principales. Y eso cuando entre China, India y Rusia hay demasiadas asimetrías y demasiadas diferencias ideológicas.

Con China, India mantiene una relación compleja y contradictoria. Y eso que India es capaz de acomodarse a China mejor que esta a aquella. India tiene una posición privilegiada por su cen-

tralidad geográfica en el nuevo escenario. Ambas potencias confrontan en el mar y, continental y materialmente, en la frontera del Himalaya. En 1962, ya tuvieron una guerra por esta frontera, India fue respaldada por la URSS, mientras Estados Unidos apoyaba a China y, en 2022, hubo incidentes entre ambos países.

Resulta obligado referirse al corredor China Pakistán con el que resulta posible soslayar el estrecho de Malaca pero que contribuye al aislamiento de India, el cual se completa con la red de puntos de apoyo logísticos marítimos conocida como «collar de perlas» que circunda la península del Indostán. Pero su temor es que le abra un segundo frente con Pakistán. Pero negociar con los pakistaníes tampoco resulta sencillo. Emiratos y Arabia Saudí también forman parte de estos juegos triangulares y, hoy en día, están más cerca de India que de Pakistán.

Rusia ha sido un aliado tradicional y que le ha facilitado armas. Estados Unidos plantea una nueva oportunidad de relación que se plasmaría en su integración en el Quad. En su relación con India, hay dos cuestiones irritantes que son el acceso al mercado indio y la emigración. Pero ambas son superables.

Con todo, y dentro de la triangularidad, China mantendrá su alianza estratégica con Rusia. Rusia controla la accesibilidad del Ártico y presencia sobre el Indo-Pacífico al controlar uno de sus accesos que, como consecuencia del calentamiento global, proveen una vía alternativa al Estrecho de Malaca y mejora sus accesos a Europa, mientras permite trasladar el gas ártico a Asia-Pacífico. De hecho, Rusia ha reforzado la flota del Pacífico a la que ha sumado doce nuevos submarinos. Y hay que referir su alianza con Corea del Norte que suministra de armas a países como Laos y Myanmar.

Se está ante lo que se conoce como una globalización porosa, un proceso de alteraciones y continuos reequilibrios.

Federico Aznar Fernández-Montesinos
Capitán de fragata de la Armada
Analista del IEEE